

... ellos hacen caso, y nosotros también se lo hacemos a ellos, porque lo que dicen estos autores es muy serio. No basta con enterarse, hay que meditarlo y asumirlo

1. LA FRUTA PROHIBIDA

Xavier Besalú (GI)

1. Debemos decirlo alto y claro: la Iglesia en general y la educación católica en particular han ocultado con dedicación y abnegación todo lo relativo a la sexualidad y a la afectividad humana: han formado deliberadamente verdaderos analfabetos. Tal vez por aquello del pecado original. Un auténtico desastre que implicaba que adolescentes y jóvenes se buscasen la vida – antes de Internet – en revistas como *Play boy* o *Interviú*, o se iniciaran en el llamado *vicio solitario* (que “debilita la fuerza de voluntad, la confianza en sí mismo y perturba el desarrollo de la personalidad”, según una Web católica), o que hicieran sus primeros pinitos en casas de prostitución o en condiciones poco amables y deseables. O bien, que de acuerdo con las enseñanzas recibidas aspirasen a la *santidad*, ignorando y rechazando todo lo que oliera a sexo – algunos con sufrimiento incorporado – a base de represión, contención y, a veces, cierto grado de estupidez.

2. La reciente resolución judicial que sentencia a cinco jóvenes de *la Manada* por agredir y violar repetidamente (bucal, vaginal y analmente) a una joven durante los Sanfermines de 2016 en Pamplona, pone de manifiesto que el androcentrismo, la violencia y la subordinación a la que deberían ser sometidas las mujeres por el solo hecho de serlo, está profundamente arraigado en la sociedad española. No es superfluo añadir que uno de estos jóvenes es miembro de la Guardia Civil y otro pertenece al ejército español, dos instituciones que, en un estado constitucionalmente no confesional,

alardean de catolicismo. A esta cadena de hechos que ha conmocionado profundamente la sociedad española, cabría añadir múltiples casos de pederastia que han salido a la luz en numerosos países (Estados Unidos, México, Irlanda, Australia...) a cargo de clérigos católicos, lo que ha llevado a los 34 obispos chilenos a poner sus cargos a disposición del Santo Padre, una vez conocido el informe de monseñor Scicluna. Lo conocido y lo que queda por conocer ponen una vez más de manifiesto que la cuestión sexual es un tema tabú, mal planteado y mal resuelto por la institución eclesial.

3. Numerosos obispos españoles han abominado de lo que denominan la *ideología de género*. En realidad, ese fue uno de los argumentos esgrimidos por la derecha para eliminar la *Educación para la ciudadanía* del currículum escolar. **Distinguir entre sexo y género es absolutamente fundamental** para abordar con seriedad la educación sexual y afectiva de niños y jóvenes. **El sexo** no es sino el conjunto de características biológicas que permiten diferenciar a los hombres de las mujeres; exceptuando el caso de los *intersexuales*, personas que han desarrollado características sexuales propias tanto del hombre como de la mujer, la cosa no tendría más recorrido. En cambio, **el género** es una construcción social, no un hecho biológico: es aquello que cada cultura, cada sociedad, considera que es propio de los hombres o de las mujeres. En nuestro caso, a lo masculino se le suele asignar la racionalidad, la agresividad, el riesgo, una sexualidad esencialmente genital y por supuesto heterosexual, la competitividad, la represión de las emociones...; y a lo femenino, la intuición, la ternura, la fragilidad, la compasión, una sexualidad afectiva, la expresividad emocional... Y, en este sentido, hay que decir bien alto que existen muchas formas distintas de ser hombre o de ser mujer, por lo que es una imperiosa necesidad hacer desaparecer del ámbito público las prescripciones de género para que todos, hombres y mujeres, podamos comportarnos como mejor nos plazca.

4. Explica mi amigo **Jaume Funes**, acostumbrado a tratar con adolescentes de clase trabajadora y



de entornos marginales, que el papel de los adultos, en lo concerniente a la educación afectiva y sexual de los jóvenes, debería ser siempre “ayudar a construir una sexualidad feliz, atractiva y equilibrada para que pueda convertirse en el futuro en una fuente significativa de placer y felicidad”. Considera que su proceso de maduración pasa por ir descubriendo cómo relacionarse con el riesgo; o dicho de otro modo, pasa por arriesgarse: “No deberíamos pensar que los adolescentes pasarán de la inocencia de la infancia a la edad

posible vivir con libertad – profesores y alumnos – distintas formas de ser hombre y de ser mujer, de modo que las diferencias entre el grupo de hombres y el de mujeres tendiera a disminuir, mientras que las diferencias individuales, tanto en un grupo como en otro, tendieran a incrementarse. Las escuelas disponen, por otra parte, de tiempo suficiente para abordar todas aquellas cuestiones importantes y significativas para la vida de las personas, y la sexualidad y los afectos lo son sin duda. **No es de**

recibo reducir la educación sexual a la información genital y reproductiva, ni creer que la educación afectiva consiste en realizar dinámicas de educación emocional sin más, para cumplir con el programa establecido. Las relaciones interpersonales son una fuente inagotable de posibilidades que habría que cuidar y trabajar con tacto y con una buena dosis de ética. Igualmente, el cuerpo no puede ser visto como un simple receptáculo del alma o del espíritu: somos también cuerpo, y nuestra identidad y nuestras relaciones se construyen con ese nuestro cuerpo. Finalmente, las escuelas deberían hacer efectiva su misión de revisar a la luz de la ciencia las concepciones mágicas, supersticiosas, estereotipadas o directamente



adulto sin sobresaltos”, dice. Por todo ello, si de verdad queremos ayudarlos, deberíamos estar a su lado cuando experimenten, cuando pregunten, cuando descubran, cuando no nos hagan caso, cuando se equivoquen, incluso cuando reincidan, porque este proceso de aprendizaje podría llegar a ser terrible, desesperante, si no encontraran a ningún adulto a su lado. A mí me parece sumamente bello y sugerente el título de su último libro: *Quiéreme cuando menos me lo merezca... porque es cuando más lo necesito.*

5. Las escuelas, por tanto, deberían ser, en primer lugar, espacios seguros, donde fuera

falsas, virtuales o novelescas... en todos los campos. También en el de la sexualidad y de los afectos. Y eso debería pasar por convertir el aula en un foro de debate, donde todas las dudas fueran planteables, donde los errores no sirvieran para descalificar o suspender, sino para aprender, donde todas las voces pudieran ser escuchadas, donde las aportaciones de las distintas ciencias e investigaciones iluminaran los interrogantes no resueltos y los problemas que nos afligen; donde también la literatura y el arte nos permitieran vivir otras vidas, sublimar determinados anhelos o proyectar nuestros deseos.